

Antonio Chacón

Juan Carlos Fernández
www.juancfernandezescritor.es



Acabo de rematar los últimos detalles de un libro que, Dios mediante, presentaremos el próximo 7 de mayo sobre la figura política del alcalde Antonio Chacón Cuesta, de cuya muerte en plena juventud, a los 45 años, se cumplirá medio siglo a mediados de septiembre de este año.

Me llamé poderosamente la atención su gestión (de la que conocía sólo de oídas algunos detalles) cuando, al hilo de mi investigación para la publicación del libro que edité en 2008 sobre el hospital de Zafra, empecé a encontrar documentos sobre su actividad pública. Posteriormente, y un tanto anárquicamente, empecé a recopilar más datos hasta que conseguí formar una masa crítica que me permitió pasar a la redacción de un texto de prudente extensión. El hecho es que me entusiasmó la idea de conocer más en profundidad a ese alcalde, y muy especialmente su proyección supralocal: fue diputado provincial y procurador en las Cortes orgánicas del general Franco.

Hay que destacar que Chacón, abogado en ejercicio y padre de nueve hijos, se dedicó a la política con un entusiasmo que contribuyó directamente a dos cosas: la primera, a sentar las bases de la Zafra que empieza a despegar; la segunda, a deteriorar irreparablemente su ya mermada salud. Antonio Chacón murió “con las botas puestas”, y dejó un legado no fácilmente superable: la declaración del casco antiguo como conjunto histórico-artístico, la remoción de los obstáculos que impedían que se estableciera un parador en Zafra (la idea no era suya, como erróneamente se pensaba); el impulso innegable para la conversión de la feria de San Miguel en Regional del Campo Extremeño; la reaparición del instituto (anticipada con la aprobación de una sección delegada); la dotación de infraestructuras que alejaban al pueblo del tercermundismo... Por desgracia, el destino se cebó con él y le negó la contemplación de buena parte de su obra, que sí pudieron disfrutar los vecinos y los visitantes que, cada vez en mayor número, empezaban a acudir a Zafra no sólo con motivo de su feria.

Para los más jóvenes y para quienes no estén arraigados en la localidad, quizá el nombre de Antonio Chacón sólo les suene a avenida. Pues el epónimo de esta vía urbana acometió cambios que harían de Zafra, con los años, la pujante ciudad que hoy conocemos. Y lo hizo con absoluta ambición por las cosas locales. Digo esto basándome exclusivamente en el estudio desapasionado de su gestión, y siempre a la luz de las pruebas.

Cuento en este empeño, que verá su fruto dentro de unos días, con dos importantes colaboraciones. En primer lugar, la de Tomás Rayego, que edita el libro en su acreditado taller de imprenta. Se convierte así en mecenas; esto es, se significa como miembro comprometido de la sociedad civil con la difusión de nuestra historia. Y con la de Antonio Chacón Gutiérrez, hijo mayor del alcalde estudiado, que se prestó a redactar un prólogo que agradezco muchísimo, sobre todo porque reconoce mi esfuerzo por la redacción objetiva, lejos del ditirambo.

Creo, sin lugar a dudas, que la empresa ha merecido la pena. Analizar la labor política de Antonio Chacón, contextualizarla en unos años de apasionante estudio, ha sido un reto asumido con sumo gusto. No sé, los lectores juzgarán, si he conseguido mi propósito y he logrado presentar un personaje público desprovisto de los ropajes de la adulación. Me he esforzado al máximo en esa insoslayable necesidad. Sólo me queda esperar que quienes lean el libro disfruten tanto como yo lo he hecho escribiéndolo. Y que conserven el recuerdo de un buen alcalde, al que conviene no olvidar después de 50 años.